

Frida Kahlo en París



SERGI PÀMIES

SERGI PÀMIES

31/01/2020 00:06

Actualizado a

31/01/2020 01:25

Qué pensarías si descubrieras que tu padre vivió una historia de amor con Frida Kahlo? Este es el motor del libro *El corazón , Frida Kahlo en París* (Ed. Circe). Hace unos meses, su autor, Marc Petitjean, pasó por Barcelona para presentarlo. Todo empieza cuando un escritor mexicano que no conoce le hace llegar unas cartas que documentan la breve y apasionada historia entre Kahlo y Michel Petitjean, padre de Marc. París, años de surrealismo y de la fiebre mandarina de André Breton, comisario de una exposición sobre artistas mexicanos que sirve de excusa para invitar a Frida Kahlo. La pintora llega a Francia con la aureola de una vida marcada por el dolor y la superación y por una dependencia emocional de Diego Rivera, con el que comparte una tendencia compulsiva al exhibicionismo turbulento. El viaje se convierte en una tregua y Petitjean en un apoyo inesperado de compenetración intelectual y amorosa. No son sólo cartas premeditadamente silenciadas sino que la relación se encarna en la autenticidad de un cuadro de Kahlo, *El corazón ,* colgado en la pared de su casa durante toda la infancia y la adolescencia de Marc.

El libro tiene la virtud de la sencillez con sustancia. Con el mismo material, otro habría caído en la grandilocuencia estilística y el alud de erudición de contexto. Petitjean, en cambio, sigue un criterio de modestia documentalista. Ordena el material irrefutable y lo complementa con breves y funcionales reconstrucciones. La historia, pues, tiene estructura de trenza. Por un lado, el descubrimiento de una Kahlo menos excéntrica de como la ha presentado la mercadotecnia del mito en el París de 1939 (con un papel simbólico del eco internacional de la caída de Barcelona). Por otro, el diálogo implícito –e imposible– entre padre e hijo. Un hijo que, sin caer en la sutura de cicatrices, sí tantea una revisión emocional que encuentra en el arte y en la historia los elementos de terapia retrospectiva. Dosificado con elegancia y un sentido inteligente de la modestia, Marc Petitjean nos descubre detalles sobre la estancia de Kahlo en París, las tensiones internas entre los diferentes niveles de egolatría de la tribu surrealista y de qué manera la pintora completó su talentosa identidad artística (cambiando el nombre original de Frieda por el de Frida o adoptando el vestuario de inspiración folklórica ancestral) reforzando la mexicanidad estereotípica que hoy le conocemos.

Marc Petitjean recurre a la modestia de documentalista para contar esta historia

Y una de las partes más interesantes del libro es cuando Petitjean cuenta cómo el cuadro de Kahlo, que contiene los elementos de dolor amplificadas por la fuerza poética de la imaginación, le ayudó a superar un largo periodo de soledad y desorientación. Entonces no podía imaginar que el descubrimiento tardío de las cartas le serviría para reencontrar, a través de la voluntad de recuperar el pasado y la presencia de un cuadro, la imagen de un padre ausente que ahora, como un tesoro inesperado, le acompaña de país en país para divulgar esta pequeña y fascinante historia.